



## Metodologías de investigación desde la razón dialéctica

Research methodologies from Dialectical Reason

María Noel Míguez Passada

### Resumen.

Se propone este artículo en el marco de un proceso de reflexión analítica que da cuenta de una síntesis de años de docencia e investigación en el área de teorías y metodologías. A través del mismo se presenta un primer acercamiento como punto de partida para la generación del debate en torno a diversas propuestas metodológicas de investigación que se encuentran y desencuentran en espacios académicos de las Ciencias Sociales de hoy.

De esta manera, se presentan dos planteamientos distintos pero que se conjugan ambos dentro de la razón dialéctica, a diferencia de la razón analítica. Por un lado, se retoma lo planteado por Karel Kosik (neomarxista) y, por el otro, Jean-Paul Sartre (existencialista).

De más está decir que la razón dialéctica no se agota en estas dos propuestas, ni mucho menos, sino que se las retoma como ejemplo para un primer abordaje de esta temática.

**Palabras clave:** Metodología, Investigación, Ciencias Sociales, Razón Dialéctica

### Abstract.

This article is proposed as part of a process of analytical thinking that accounts for years of teaching and research in the area of theories and methodologies. In it, a starting point for debates regarding diverse methodological approaches which either encounter each other or come apart in Social Sciences today is displayed.

In this manner, two perspectives are presented which in spite of being different, both combine in Dialectical Reason in contrast to analytical reason.

On one side, it takes up the issues raised by Karel Kosik (neo-Marxist) and, on the other, those by Jean-Paul Sartre (existentialist).

Needless to say that Dialectical Reason is not exhausted by these two proposals, but are taken as a possible way to deal with this subject.

**Keywords:** Methodology, Research, Social Sciences, Dialectical Reason

## 1. Introducción

En este proceso de deconstrucción analítica en torno a metodologías de investigación, se considera necesario hacer una primera gran distinción entre razón analítica y razón dialéctica.<sup>1</sup> Se entiende que ello permite comenzar este proceso de deconstrucción teórico-metodológico en torno a la temática en cuestión.

Por un lado, se configura una razón analítica vinculada a una linealidad en el estudio de los fenómenos (relación causa-efecto) que apela a lo cuantitativo, dimensionable y mensurable de la realidad, donde el sujeto (investigador) queda por fuera de su objeto (hecho concreto, sujetos concretos, etc.). Por otro lado, se plantea una razón dialéctica que da cuenta de una procesualidad enmarcada en la historicidad, devenir y totalidad de una realidad compleja, en constante movimiento, donde el sujeto (investigador) queda imbuido en un proceso de retroalimentación con el objeto (hecho concreto, sujetos concretos, etc.) que hace a su proceso de delimitación.

En la primera opción, el objeto se define dejándolo estático ante un momento concreto, cosificándolo para su análisis y reflexión teórica; en la segunda opción, el objeto se delimita, lo que implica dar rodeos teórico-metodológicos que permiten trascender lo aparente para reconocer complejidades que lo transversalizan ante una realidad en constante movimiento.

Enmarcada muy sucintamente esta distinción en cuanto a los tipos de razón genéricos que abren caminos a matrices concretas de pensamiento (y por ende de investigación y/o intervención), y siendo ambas absolutamente respetables desde sus contenidos, formas de analizar la realidad, de definir o delimitar el objeto, etc., se invita a los lectores a recorrer dos propuestas metodológicas de investigación que se enmarcan dentro de lo que implica la razón dialéctica, por ser el camino que recorre sistemáticamente quien suscribe.

Por un lado, se analizan los aportes de Karel Kosik, desde una matriz neomarxista que permite reconocer y avanzar sobre lo que se entiende por demanda inicial, deconstrucción de la demanda y delimitación del objeto de investigación. Por otro lado, se analizan los aportes de Jean-Paul Sartre, desde una matriz existencialista que introduce al lector en lo que este autor denomina el método progresivo-regresivo.

Tomando como sustancia propia de la razón dialéctica el estar imbuido en la procesualidad con el objeto en delimitación, lo que se escribe, se razona, se apropia, se deconstruye, se analiza, etc., da cuenta de un proceso histórico singular (del investigador/a) y colectivo (académico y, más genérico, el societal). Se entiende que cuando se investiga, quien lo hace, escribe, piensa y siente mediante procesos de objetivación desde su propia subjetividad atravesada por su historia de vida como ser individual y ser genérico. De aquí la necesidad subjetiva/objetiva de posicionamiento desde la razón dialéctica. Más aún porque se comparte con Massé Narváez (2003: 2) que "(...) el ejercicio de la razón crítica es incesante pues no sólo critica el razonamiento ajeno, sino también el propio".

En este sentido, la delimitación del objeto se va fundando sobre *lo ya conocido*, en una diada constante entre lenguaje y pensamiento, entre ilusiones gramaticales que surgen del propio proceso de entendimiento y discernimiento de la realidad. Ser y pensar conjúganse así como una procesualidad donde el investigador queda imbuido y embestido por saberes ajenos y propios, por percepciones y sensaciones, por conocimiento científico acumulado y especulación pragmática de una vida vivida en un tiempo y espacio concreto (Míguez, 2011).

Aquí es difícil mantener, por así decirlo, la cabeza despejada —ver que tenemos que permanecer en las cosas del pensamiento cotidiano y no caer en el extravío de que nos parezca que tendríamos que describir sutilezas extremas que, sin embargo, en absoluto podríamos describir con nuestros medios. Nos parece como si debiéramos reparar con nuestros dedos una tela de araña (Wittgenstein, 1988: 106)

---

<sup>1</sup> Vale especificar que quien suscribe se posiciona desde la razón dialéctica, en tanto la entiende como superadora (en cuanto que la contiene) de la razón analítica. Es una elección en principio intuitiva (en la biografía singular, en el plano del ser) y luego racional (en lo académico, en el plano del pensar) de un camino teórico-metodológico, ético-político y epistemológico que permite el encuentro intersubjetivo entre el sujeto que investiga y el objeto (por lo general, sujeto/s) en proceso de delimitación.

Así, al decir de Wittgenstein, la representación sinóptica implica una significación fundamental, puesto que designa la forma de representación de cada singularidad en tanto la forma en que se ven las cosas. Por ello, alega que “la claridad a la que aspiramos es en verdad completa” (1988: 255).

Según este autor, “el pensamiento contiene la posibilidad del estado de cosas que piensa. Lo que es pensable es también posible” (Wittgenstein, 1979: 49). Por ello, en el presente artículo, se apunta a una lógica de investigación y de exposición desde este posicionamiento, siendo preciso dejar en claro que: “las formas de entender y proponer las alternativas cognoscitivas son diversas; y por ello cada uno de los proponentes expone y defiende sus argumentos para exaltar las virtudes de sus teorías cognoscitivas y ponderar las bases metodológicas que de ahí se desprenden” (Massé Narvaez, 2003: 2).

Este proceso de delimitación del objeto se reconoce desde una matriz histórico-crítica en el marco de la razón dialéctica, que se considera habilita a procesos de objetivación reales, tanto para los sujetos concretos (sujetos-objeto de intervención e investigación) como para los sujetos “sapiéntes” involucrados en estas relaciones. Así, los saberes unidireccionales se ubican en un *traspasado* hegeliano (Hegel, 1968), donde las relaciones asimétricas de saber-poder son trascendidas por relaciones confluyentes en interiorizaciones y exteriorizaciones de los diversos actores implicados, donde la cosificación de los hechos y acciones se niegan y superan desde la dialéctica (Míguez, 2011).

## 2. Karel Kosik: De la pseudoconcreción y la esencia

Karel Kosik (Praga, 1926-2003), escribió lo sustancial de su teoría en un país bajo las influencias stalinistas, siendo un militante acérrimo de la resistencia comunista orientada por la ideología marxista. Fue víctima de la represión soviética en la primavera de Praga de 1968, por haber sido elegido para el Comité Central del Partido Comunista Checo de cara al XIV Congreso clandestino de agosto de dicho año. Con la caída del Socialismo Real, no quiso hacer uso de la Caja de Retiro de la Universidad Carolina de Praga de la que él provenía, por considerarlo parte del nuevo régimen capitalista neoliberal que rápidamente avanzó en su país natal. “*Dialéctica de lo concreto*”, obra que aquí se retoma para el presente análisis, fue escrita en 1962. Hunde sus raíces en la parte de la filosofía marxista inspirada en el “socialismo con rostro humano”, y resulta de la síntesis de la fenomenología y de las ideas de Carlos Marx.

Para poder introducirse en conceptos clave de este autor, resulta medular hacer una primera gran distinción que retoma de Marx con relación a la lógica de exposición y la lógica de investigación, a saber: “(...) Marx distinguía el método de investigación del método de exposición. Sin embargo, el método de investigación se pasa por alto como algo conocido, y el método de exposición es considerado como una forma de presentación” (Kosik, 1967: 50). De esta manera, se plantea la explícita necesidad de distinguir ambas lógicas, ya que una da cuenta del proceso que conlleva la delimitación del objeto en una procesualidad cronológica que es vivida por quien investiga, en un principio caótico, con la pseudoconcreción a flor de piel, con lo aparente como manifestación fenoménica de un proceso que implicará rodeos para ir acercándose a la esencia. Esta lógica de investigación difiere sustancialmente de cómo todo este proceso caótico y de trascendencia de lo fenoménico se explicita en una lógica de exposición que dé cuenta de una escritura organizada, clara y sustanciosa de lo ya investigado.

(...) no distinguir e incluso confundir el comienzo de la indagación con el comienzo de la explicación, da origen a trivialidades y absurdos. En la indagación el comienzo es arbitrario, mientras en la exposición es la explicación de la cosa, justamente porque la presenta en su desarrollo interno y en su evolución necesaria. (...). Sin un comienzo necesario, la exposición deja de ser un desarrollo, una explicación, para convertirse en una mezcla ecléctica (Kosik, 1967: 50).

En lo que aparece como lógica de investigación resulta ser claro: se elige un tema fenoménico, se va delimitando el objeto, aparecen los primeros rodeos analíticos. Esto es bien distinto a cómo luego, lógica de exposición mediante, se plantea cómo este proceso se fue dando.

La centralidad del desarrollo para el presente artículo estará en la lógica de investigación. En ésta, el punto de partida está dado en lo que se entiende como “demanda inicial” (institucional, territorial, singular, familiar, personal, etc.). Esta demanda inicial es lo fenoménico, la pseudoconcreción, lo aparente; es el punto de partida en la investigación. A partir de ello deviene una procesualidad a través de la cual la realidad concreta, este plano del ser, esa demanda inicial fenoménica, comienza a ser mediada por el plano del pensar, en lo que sería el proceso de deconstrucción de la demanda y de delimitación del objeto de investigación. Aquí entran en juego las determinaciones y mediaciones que dan cuerpo teórico al objeto, estos constructos teóricos abstractos que permiten dar luz desde el plano del pensar al plano del ser (constructos tales como salud, familia, educación, trabajo, género, vida cotidiana, proyecto, derechos, etc.).

En el marco de la razón dialéctica, las determinaciones serían lo que se ha dado en llamar las categorías analíticas, o sea, los constructos teóricos abstractos que van dando luz a las concreciones en el análisis reflexivo; las mediaciones, serían aquellas determinaciones que en un momento dado adquieren tal relevancia que transversalizan el objeto en proceso de delimitación. Son los constructos medulares en un momento dado (ya sean en la lógica de investigación como en la de exposición), que dan cuenta de elecciones singulares del investigador según el proceso de delimitación del objeto.

Esa demanda inicial fenoménica, con los primeros esbozos de delimitación de investigación, comienza a dar lugar a la deconstrucción de la demanda, en una dualidad analítico-reflexiva, de teoría imbuida en lo concreto y viceversa. Con esta deconstrucción de la demanda empiezan a darse los “rodeos” en el proceso general de delimitación del objeto de investigación. Una vez que avanza el proceso de investigación y se va delimitando el objeto a través de estos rodeos analítico-reflexivos, se va trascendiendo lo fenoménico, lo caótico del inicio hacia una esencia a la cual nunca se llega.

La dialéctica no es el método de la reducción, sino el método de la reproducción espiritual e intelectual de la realidad, el método del desarrollo, o explicación de los fenómenos sociales partiendo de la actividad práctica objetiva del hombre histórico (Kosik, 1967: 52).

El plano del pensar como la “reproducción espiritual e intelectual”, el plano del ser como la “actividad práctica objetiva del hombre histórico”. En el proceso de investigación se dan conjuntamente, por lo que resulta fundamental dilucidar ontológicamente cómo el ser particular (en este caso, quien investiga) se va apropiando de esa realidad y siendo parte, y cómo se objetiva para analizarla. Esta objetivación, entendida como suspensión de la vida cotidiana (Heller, 1982), implica dar estos rodeos en el pensamiento (plano del pensar) con relación a la realidad (plano del ser), habilitando al investigador a tomar distancia de un escenario del cual forma parte. Por ello, se da un proceso de retroalimentación, donde el investigador queda dentro de la realidad a investigar, en tanto ésta se transforma y en sus movimientos transforma al propio investigador, y viceversa.

El investigador se implica, pero debe objetivarse para no perder la distancia necesaria para analizar objetivamente el objeto. En este sentido, el tipo de técnicas que se lleven adelante, cómo es su posicionamiento con relación a ese “otro” (sujeto-objeto de investigación), hace a esta postura. Aquí la información se deconstruye y no sólo en lo que hace a los datos concretos, de corte más objetivo, sino a lo simbólico, lo subjetivo, las sensaciones y percepciones. Se trata de una investigación preponderantemente cualitativa, sin descartar aspectos cuantitativos que también dan luz a este proceso de delimitación analítica.

Todo objeto percibido, observado o elaborado por el hombre es parte de un todo, y precisamente este todo, no percibido explícitamente, es la luz que ilumina y revela el objeto singular, observado en su singularidad y en su significado (Kosik, 1967: 43).

Estar en el aquí y ahora implica reconocer como negación superadora de la dialéctica lo que se es. Se está en el hoy día, pero a partir de una historia singular y colectiva. Es lo que se entiende como la relación constante entre el ser particular y el ser genérico. El ser particular es cada uno en su singularidad; el ser genérico es la humanidad. La vinculación constante entre la singularidad y lo genérico hace a la historicidad, a un devenir que está cargado de distintos componentes, de distintas aristas que hacen a cómo cada investigador logra procesar lo que ha incorporado a partir de su historia. Pero, a su vez, con relación a la totalidad (en cuanto totalidad

hegeliana), esto es, el plano del ser, el plano del pensar, pasado, presente, futuro, particular y genérico, o sea, algo absolutamente inabarcable. Por ello, no se puede analizar la totalidad porque es inabarcable, es lo que este autor ubica como la esencia, es todo:

El todo no es cognoscible inmediatamente para el hombre, aunque le sea dado en forma inmediatamente sensible... El todo, pues, es accesible directamente al hombre, pero como un todo caótico y nebuloso. Para que el hombre pueda conocer y comprender este todo, para aclararlo y explicarlo, es necesario dar un rodeo: lo concreto se vuelve comprensible por medio de lo abstracto (Kosik, 1967: 48).

Por esta cuestión de los rodeos y lo inabarcable de la esencia, de la totalidad, se plantea un proceso de delimitación del objeto. Al objeto no se lo va a definir ni construir, sino que va a estar en constante delimitación. Delimitación en tanto dar rodeos analítico-reflexivos en torno a un tema que parte de la predicha demanda inicial.

Puesto que las cosas no se presentan al hombre directamente como son y el hombre no posee la facultad de penetrar de un modo directo e inmediato en la esencia de ellas, la humanidad tiene que dar un rodeo para poder conocer las cosas y la estructura de ellas. Y precisamente porque ese rodeo es la única vía de que dispone para alcanzar la verdad (Kosik, 1967: 3).

Aparecen diversas aristas por donde poder ir haciendo rodeos en el plano del ser y del pensar para delimitar el objeto. Así como en la lógica de investigación hay un punto de partida concreto, también lo debe el investigador poner para finalizar, ya que la posibilidad de los rodeos, de la delimitación, se torna infinita y termina resultando nuevamente caótico como lo fenoménico del comienzo. De todas maneras, este proceso es bien diferente al de la definición propia de la razón analítica, la cual cosifica el objeto, lo deja estático en las dimensiones y categorías que el investigador decidió unidireccionalmente atribuirle.

Un fenómeno social es un hecho histórico en tanto y por cuanto se le examina como elemento de un determinado conjunto y cumple por tanto un doble cometido que lo convierta efectivamente en hecho histórico: de un lado, definirse a sí mismo, y, de otro lado, definir al conjunto; ser simultáneamente productor y producto; ser determinante y, a la vez, determinado; ser revelador y, a un tiempo, descifrarse a sí mismo; adquirir su propio auténtico significado y conferir sentido a algo distinto (Kosik, 1967: 62).

El fenómeno social tiene que tener ese ida y vuelta constante entre definirse a sí mismo y definir el conjunto, ser productor y producto, determinante y determinado, revelador y revelado. Es lo que Hegel denomina como pares dialécticos: el ser y la nada, el uno adquiere su condición de tal por su opuesto complementario. En este sentido, un fenómeno social no estaría siendo explicado sólo por una de las caras, sino que se lo debe comprender por uno mismo y otro, por el ser y la nada, por éste y su opuesto complementario.

De esta manera, todo proceso analítico-reflexivo de delimitación del objeto que dé cuenta de las apropiaciones teóricas de Kosik, tiene que deconstruir un camino donde el plano del ser y el plano del pensar van en un correlato en la relación sujeto-objeto, donde lo aparente, lo fenoménico, la pseudoconcreción dan cuenta de una demanda inicial (implícita o explícita) caótica, que en la lógica de investigación dará el puntapié para comenzar con los rodeos analíticos y la deconstrucción de dicha demanda. Al tratarse de una realidad en constante movimiento, reconocida como tal por esta razón dialéctica, la linealidad como causa-efecto deja de ser tal para comprenderse los fenómenos desde su complejidad, desde las diversas aristas que lo transversalizan, desde los conceptos medulares que hacen a esta razón: procesualidad, devenir y totalidad.

### **3. Jean-Paul Sartre: El método progresivo-regresivo**

Jean-Paul Sartre (París, 1905-1980), novelista y filósofo, fue más conocido por sus obras y como el "padre" del existencialismo, que por su militancia en la extrema izquierda francesa. Intransigente y fiel a sus ideas, rechazó diversos premios honoríficos, entre ellos, el Premio Nobel de Literatura en 1964. Militó incansablemente a lo largo de toda su vida, siendo la Segunda Guerra

Mundial un punto de inflexión en su obra, tal cual él mismo lo expresó. De esta manera, se distingue un primer período en donde obras como *“El ser y la nada”* (1943) dan cuenta de un acercamiento filosófico teórico atravesado por la ontología y, luego, un período más concreto donde busca aplicar su método, siendo la obra central *“Crítica de la razón dialéctica”* (1960) de la cual se retoma lo sustancial para esta parte del artículo. Este segundo período de su obra tuvo fuerte influencia en la sociología cualitativa de la época y la posterior.

Este autor plantea retomar los movimientos de la dialéctica hegeliana, en cuanto universalidad-particularidad-singularidad, en un “salto y fuga hacia adelante”. A dicha procesualidad le llama el método progresivo-regresivo, a través del cual propone recuperar el devenir individual y colectivo para poder dar cuenta del aquí y ahora hacia la construcción de un proyecto. En este sentido, se apropia de los fundamentos del método dialéctico al plantear que: “El hombre se encuentra en una situación organizada, donde está él mismo comprometido, compromete con su elección a la humanidad entera, y no puede evitar elegir” (Sartre, 1947: 53).

Cada ser particular cuando nace, lo hace en un mundo ya organizado; hay reglas, hay pautas, hay formas de ser y estar en ese mundo. En este sentido es una “situación organizada”. Asimismo, esto trae aparejado al ser particular que deba generar un compromiso de ser y estar en ese mundo. De esta manera, al igual que con Kosik, comienzan a encontrarse espacios de esta dualidad ser particular-ser genérico. Esto implica que cada singular va apropiándose de pautas, valores, formas de ser y estar en el mundo y, al ir interiorizando estas normas del ser genérico, a su vez va exteriorizándolas. Así, se va dando cuenta de la constante dialéctica sartreana entre lo individual y lo colectivo, entre el ser particular y el ser genérico, entre interiorización y exteriorización, entre biografía y proyecto.

De todas maneras, para este autor, el ser particular siempre elige; siempre hay una posibilidad de elección. Se toman caminos (por acción u omisión), lo que implica elegir. El punto es cómo se elige, qué, por qué y en cuál contexto.

Para el intelectual que conoce bien el método dialéctico, los hombres, sus objetivaciones y sus trabajos, en fin, las relaciones humanas, son lo más concreto que hay; porque una primera aproximación vuelve a colocarlos sin esfuerzo en su nivel y descubre sus determinaciones generales (Sartre, 2000: 49).

Los “hombres” en cuanto seres particulares, sus objetivaciones en tanto procesos de suspensión de su vida cotidiana, y sus trabajos en cuanto producción ontológica dan cuenta del interrelacionamiento entre los sujetos. A esto denomina “relaciones humanas”, y para este autor, son lo más concreto que hay.

A partir de estas interrelaciones que hacen a la genericidad humana, el particular puede comenzar a descubrir las determinaciones más analíticas. No está hablando de cualquier sujeto en sociedad, sino del intelectual. Para este autor el intelectual es aquel particular que sabe, que reconoce al sujeto en su ontología, en sus relaciones de producción y reproducción de la vida cotidiana, en sus concreciones por el trabajo, etc., y que logra tomar de esas concreciones la relación entre lo genérico y lo particular a través de diversas determinaciones.

En este sentido se está refiriendo a las condiciones de reproducción, esto es, en la potencialidad que se tiene de llevar adelante el propio proyecto, en tanto ser individual y ser colectivo. De aquí la posibilidad de emancipación, de libertad. Y viene la contradicción, ya que para Sartre cuanto más se conoce menos libre se es; la promesa emancipatoria se va tornando en un espejismo interiorizado que no es más que eso: un espejismo, una ilusión. Cuanto más conoce el ser particular y más se objetiva, más cuenta se da que se halla atrapado, que la libertad creída no es tal y que la emancipación prometida no existe. Todo ello está ligado a la actividad esencial del intelectual.

Verdad es que el individuo está condicionado por el medio social y se vuelve hacia él para condicionarlo; eso es –y no otra cosa– lo que hace su realidad. (...) De hecho el sociólogo y su “objeto” forman una pareja en la que cada uno tiene que ser interpretado por el otro y cuya relación tiene que ser descifrada también como un momento de la historia (Sartre, 2000: 63-64).

La relación sujeto-objeto y su correlato con la razón dialéctica implican que el particular esté condicionado por el medio social y, a su vez, se vuelva para condicionarlo. Va de la mano con el concepto de productor y producido de este autor. Resultan dualidades como pares dialécticos hegelianos en espera de traspasados, tal como se ha planteado anteriormente: sujeto y objeto, productor y producido, ser particular y ser genérico, interiorización y exteriorización, etc.

Interiorización de lo externo y exteriorización de lo interno permite la retroalimentación constante entre ser condicionado y ser condicionante, la interpelación de lo social en la subjetividad y viceversa. El ser particular va interiorizando desde lo más concreto a lo más abstracto, desde la familia (singularidad), la clase social (particularidad), su condición de genericidad (universalidad); pero, a su vez, desde su ser particular se va exteriorizando. Eso hace a la interrelación constante entre el ser particular y el ser genérico.

Con la lógica de exposición que plantea en su texto, el autor va dejando claro implícitamente desde cuál matriz teórico-metodológica se posiciona, esto es, la razón dialéctica en su sustancialidad más absoluta de lo universal - particular - singular.

El otro es indispensable a mi existencia tanto como el conocimiento que tengo de mí mismo (...) Así descubrimos en seguida un mundo que llamaremos la intersubjetividad, y en este mundo el hombre decide lo que es y lo que son los otros (Sartre, 1947: 40).

En esta cuestión de los pares dialécticos hegelianos, “yo soy” porque hay un “otro” que hace que “yo sea”, y viceversa. Esta intersubjetividad hace que la relación con un “otro” sea constante. Ese “otro” resulta un indispensable para “ser quien soy”, “no soy” sin ese “otro”. Como ser particular se puede saber quién es uno y quiénes son los otros con relación a éste. Y así un ida y vuelta de particularidades.

En esta intersubjetividad planteada por Sartre, ¿cómo se explica la objetividad tan exigida para las Ciencias Sociales? Si se sigue una línea desde la razón analítica, es más claro en este sentido ya que la (inter)subjetividad no tiene valor, lo que interesan son los datos cuantitativos (las frecuencias en lugar de personas), no cómo estos seres sienten y piensan desde sus subjetividades singulares y colectivas. El tema es que, sin embargo, desde lo teórico-metodológico se entiende que es fundamental esta intersubjetividad.

El proceso emancipatorio planteado por Sartre en su momento dista bastante de lo que hoy día, desde algunas corrientes metodológicas de investigación (o fundamentalmente de intervención), toman como tal. Cuando Sartre trabaja el concepto de “emancipación” desde el punto de vista del existencialismo, lo hace en el marco del contexto histórico en el que estaba viviendo: el “mayo francés”, donde participación tenía otro contenido sustancial de como hoy se entiende e iba de la mano de la emancipación. Pero, recuérdese que para Sartre tal emancipación no termina siendo el camino a la libertad, sino todo lo contrario. Es más, cuanto más se conoce, más se sabe que tal libertad no existe y, por ende, la emancipación es una gran ilusión vendida por la razón moderna. Entonces, a lo que hoy día se le llama emancipación, ligado a la participación comunitaria, movimientos sociales, etc., lejos está del concepto de emancipación que emanaba de las ideas de estos autores de fines de los '60. Si hoy día se toma como base el contenido de aquel concepto de emancipación, donde la relación uno-otros era sustancial y la libertad oteaba en el horizonte, se va a quedar en las formas con la desustancialización de tal contenido medular.

Entonces, habría que ver cómo esta forma y contenido de emancipación sartreana hallan su correlato en la actualidad, sin que quede desplazada en o por otra cosa, y sin que caiga en cuestiones más discursivas como “libertad”, “participación”, “colectivo”, “praxis transformadora” en el sinsentido de contenido de hoy día, con conceptos que quedan vacíos de su contenido más filosófico y sustancial. “El saber está en los otros” no hace más que otorgarle al “otro” en su condición de objeto, un saber que debiera ser horizontalmente medible con el aprehendido en la universidad; o, más aún, dicho “saber de los otros” sería más relevante en la lógica de investigación del objeto en delimitación que el saber del ser particular que investiga. Esto, con forma adecuada y discurso bonito, no hace más que vaciar de contenido conceptos tales como participación, ideología, saber, poder, emancipación, libertad, etc., y no hace más que disfrazar un etnocentrismo académico solapado de enaltecer desde el saber de uno lo que resulta preponderante de ese otro (objeto-sujeto).

No hay que perder de vista que desde la razón dialéctica no hay relaciones asimétricas en la relación sujeto-objeto. Ni sujeto ni objeto (sujeto) sabe más que esa procesualidad conjunta que los encuentra en intersubjetividad en un proceso concreto de investigación. Sí va a permitir objetivarse conjuntamente al sujeto y al sujeto-objeto, para ir deconstruyendo datos más cualitativos de su experiencia concreta y singular. Esto no significa que el “otro” sepa más que “uno” o “uno” más que el “otro”, sino que son tipos de saberes diferentes. Y esta apuesta a la intersubjetividad, a la existencia del otro para la mera existencia de uno, da cuenta de estas dualidades en tanto pares dialécticos.

El objeto del existencialismo... es el hombre singular en el campo social, en su clase en medio de objetos colectivos y de los otros hombres singulares... Porque la totalización dialéctica tiene que contener los actos, las pasiones, el trabajo y la necesidad tanto como las categorías económicas, y tiene que colocar a la vez al agente o al acontecimiento en el conjunto histórico, definiéndolo en relación con la orientación del porvenir y determinando exactamente el sentido del presente en tanto que tal (Sartre, 2000: 107).

De esta manera, el objeto del existencialismo en tanto método es el ser particular, el sujeto concreto inmerso intersubjetivamente en las relaciones del campo social. Y en la tensión constante entre ser particular y ser genérico, entre sujetos singulares y objetos colectivos.

En esta forma de marcar los actos, las pasiones y su vinculación con el trabajo en su ontología, Sartre marca su propia distinción con los neomarxistas, específicamente con Lukács. El ser particular atravesado por su historia de vida singular y colectiva no se conoce sustancialmente sólo a través de la lectura de las cuestiones económicas y estructurales, sino que hay otras cuestiones en el campo de lo social que hace a estos sujetos y tiene un correlato directo con su subjetividad, particular y genérica. Desde el existencialismo se plantea que hay cuestiones que son sustanciales tomar en cuenta para un análisis cualitativo del ser particular en su ontología, en lo genérico y en sus actos.

A los marxistas de hoy sólo les preocupan los adultos: al leerles podría creerse que nacemos a la edad en que ganamos nuestro primer salario; se han olvidado de su propia infancia y al leerles todo ocurre como si los hombres sintiesen su alienación y su reificación primero en su propio trabajo, cuando primero, cada cual lo vive, como niño, en el trabajo de sus padres (Sartre, 2000: 57).

Desde el punto de vista metodológico, en esta frase, Sartre vuelve a ubicar al lector en la matriz desde la cual se está posicionando, no sólo por explicitar su distancia con los neomarxistas, sino en dejar implícita su lógica de exposición desde la dialéctica más pura y esencial. Las formas y contenidos intentan ir de la mano, aparecen así palabras tales que dan cuenta de un momento que hizo al ser particular en su lucha y cambio de la genericidad.

Desde el existencialismo se toma como punto de partida la niñez, esa que sustancializa al adulto, ese ser particular que será la biografía del adulto hacia su proyecto de vida. Según Sartre, a estos neomarxistas sólo les interesa el sujeto adulto en su relación de producción en el mercado, cuando primero es necesario analizar cómo ese ser particular en su niñez interiorizó el proceso de producción y reproducción adulto desde sus padres.

En este sentido, Sartre no le quita en absoluto relevancia a la relación capital-trabajo. Todo lo contrario. Lo que hace es ubicar un punto de comienzo de interiorización de esta relación antes de la adultez, marcando distancia con los marxistas de su contemporaneidad apropiados de ciertas especificidades de dicha teoría.

Engels a Marx: Los hombres hacen la historia por sí mismos en un medio dado que les condiciona. (...) Esta contradicción no está estancada; hay que asirla en el movimiento de la praxis; entonces iluminará la frase de Engels: los hombres hacen la historia sobre la base de condiciones reales anteriores... pero son ellos los que la hacen, y no las condiciones anteriores, si no, serían los simples vehículos de unas fuerzas inhumanas que dirigirían a través de ellos el mundo social (Sartre, 2000: 74-75).

Aparece una contradicción para este autor que resulta medular entre el neomarxismo y el existencialismo. ¿Dónde está el punto de eclosión? Justamente en el sujeto concreto, en el ser

particular enmarcado en su intersubjetividad con el ser genérico. Son los sujetos los que hacen la historia, no las condiciones que los preceden; si no serían éstas últimas las que dirigirían arbitrariamente a los sujetos concretos. No hay un ser particular individual, sino que siempre se es en un colectivo. Por todo lo dicho, Sartre interpela la ausencia de análisis de los actos y de las pasiones del ser particular, de su subjetividad llevada a la interrelación.

En la dialéctica hegeliana del universal-particular-singular, Sartre es claro al plantear dicha procesualidad:

‘pertenecer a la burguesía’ (...) Si razona, si siente en burgués, es que se lo ha hecho así en una época en la que ni siquiera podía comprender el sentido de los gestos y de las funciones que le imponían (Sartre, 2000: 53).

Aparecen formas de pensar, formas de sentir, formas de estar, formas de ser, que transversalizan al particular en su condición de clase. Esto es, hay gestos, discursos, modos, moda, movimientos, etc., que ubican a un ser particular mediado por su condición de clase. En la predicha interiorización de pautas, valores y formas de ser y estar en sociedad, se van apropiando formas de exteriorizar también la condición de clase, y en ello su tiempo histórico, su espacio territorial. Al exteriorizar, está produciendo y reproduciendo formas de ser y estar según su condición de clase en un tiempo histórico determinado. Hay una cuestión de clase social que Sartre la ubica en un universal sustancial.

Este proceso de interiorización se hace cuando “ni siquiera podía comprender el sentido”, en la niñez. Así, lo singular se vuelve universal, interiorizándose como singulares estas pautas, gestos, discursos, etc. mediados por la particularidad de la familia y la universalidad de la clase social.

Flaubert hizo, pues, oscuramente, el aprendizaje de su clase en la particularidad de una historia, a través de las contradicciones propias de esta familia (Sartre, 2000: 54)

En esta pequeña frase que pareciera tan inocua en su razón de ser, Sartre deja implícitamente explícita la dialéctica hegeliana. En una pequeña frase logra condensar el singular (Flaubert), el particular (su familia burguesa) y el universal (la clase social) en sus movimientos dentro de un mismo proceso. Ese singular que ha interiorizado lo particular y universal como su propia singularidad y exterioriza su singularidad en la producción y reproducción de lo particular y universal. Por ello, “la causalidad no existe, o por lo menos, no existe como se cree: el niño se convierte en tal o cual porque ha vivido lo universal como particular” (Sartre, 2000: 54).

En el tema de la delimitación del objeto desde la razón dialéctica, y en su especificidad desde el existencialismo, esta cuestión de los movimientos va dando cuenta de un investigador que llega al proceso de investigación muñado de una batería de interiorizaciones que ha debido objetivar para poder analizar reflexiva y críticamente. Debe romper con sus prenociones interiorizadas, con sus universales vividos como singulares; y en esta complejidad, interrelacionar con un objeto-sujeto que también da cuenta en su historia de vida, su vida cotidiana y roles atribuidos en su concreción de sus universales singularizados. De ahí la importancia de no quedar fuera en ese proceso de intersubjetividad sujeto-objeto de la razón dialéctica.

La infancia es la que forma los prejuicios insuperables, la que en la violencia del adiestramiento y el extravío del animal adiestrado hace que se sienta la pertenencia a un medio como un acontecimiento singular (Sartre, 2000: 55).

Dar cuenta de esto en la singularidad del sujeto que investiga, pero a su vez en la singularidad del objeto-sujeto, permite generar una intersubjetividad propia y necesaria para la delimitación del objeto en cuestión. De esta manera, el actuar distinto, el vestirse distinto, el hablar distinto, hacen todo parte del proceso de delimitación dialéctica del objeto. En este sentido, el método progresivo-regresivo planteado por este autor:

(...) trata de encontrar el movimiento de enriquecimiento totalizador que engendra a cada momento a partir del momento anterior, el impulso que parte de las oscuridades vividas para llegar a la objetivación final, en una palabra, el proyecto (Sartre, 2000: 116)

Si esto se lleva al campo de lo metodológico, en la investigación dialéctica quien investiga debe generar una real objetivación de su historia de vida y vida cotidiana, y habilitar a quien interpela en su condición de objeto-sujeto a que también se objetive, de manera de generar ese espacio de intersubjetividad.

Es fundamental para este autor, en este proceso de delimitación del objeto, en la relación sujeto – objeto-sujeto dar cuenta de la historia singular y colectiva, la inclusión del proyecto como parte medular de su método progresivo-regresivo. Progresivo-regresivo en el sentido hasta casi literal de ir hacia delante (progresivo) pero tomando impulso desde más atrás (regresivo). En este método la dialéctica vuelve a adquirir relevancia absoluta en tanto proceso de negación. Se niega en lo regresivo para incorporarlo y superarlo conteniéndolo en lo progresivo. Negar incorporando para superar esa biografía conteniéndola en su aprendizaje.

Para nosotros, el hombre se caracteriza ante todo por la superación de una situación, por lo que logra hacer con lo que han hecho de él, aunque no se reconozca nunca en su objetivación (...) Hasta la más rudimentaria de las conductas se tiene que determinar a la vez en relación con los factores reales y presentes que la condicionan y en relación con cierto objeto que tiene que llegar y que trata de hacer que nazca (Sartre, 2000: 77).

Esto le da validez al ser particular, que no tiene por qué ser el intelectual sartreano, pero sí ser particular que quizá en su vida cotidiana no logre darse cuenta de sus objetivaciones. Todo ser particular es dable de dar cuenta de su historia singular y/o colectiva en un proceso de delimitación del objeto, mediante técnica de entrevista abierta o en historia de vida. Y en esto, “hasta la más rudimentaria de las conductas” está en condiciones de objetivarse con otro cuando de una investigación de carácter histórico-crítico desde la razón dialéctica se trata. De aquí la especificidad del existencialismo con el intersubjetivismo.

Lo que la gente siente oscuramente y le causa horror es que el cobarde que nosotros presentamos es culpable de ser cobarde. Lo que la gente quiere es que se nazca cobarde o héroe (...) Lo que dice el existencialista es que el cobarde se hace cobarde, el héroe se hace héroe; hay siempre para el cobarde una posibilidad de no ser más cobarde y para el héroe de dejar de ser héroe (Sartre, 1947: 77).

Esta frase es fundamental para dejar en claro la ampliación del campo de los posibles en torno a un proyecto, de vida en este caso. Todo ser particular tiene la posibilidad de elegir, más no sea reproducir su cobardía, su condición de héroe, o también superarla y cambiarla. El ser particular no es estático, porque estática no es la realidad en la que se halla en cuanto realidad en constante movimiento, procesualidad y devenir. Esto permite no cosificar a sujetos concretos en roles estancados.

El campo de los posibles, como materialización del proyecto, como categoría abstracta puede ser ampliado o restringido, según el momento histórico y contexto, lo que da cuenta de su procesualidad y devenir en constante movimiento. Si ya desde un comienzo se prenociona como investigador que el campo de los posibles del objeto-sujeto no existe, no tiene margen de ampliación, se lo cosifica y estatifica en su rol. Así, deja de ser un sujeto con posibilidad de cambio y queda constreñido a un sujeto estático, un objeto-objeto.

Como proyecto en sí, según Sartre siempre hay algún margen de maniobra. Esa cuestión de no quedar marcado, etiquetado, de que uno nace y toda la vida va a ser una cosa o la otra, hace a la potencialidad de analizar las diversas aristas que pueden estar generando tal producción y reproducción del ser particular (como cobarde o héroe). La complejidad cobra medular sustancia en este método progresivo-regresivo.

Todo cambia si se considera que la sociedad se presenta para cada cual como una perspectiva de porvenir, y que este porvenir penetra en el corazón de cada cual como una motivación real de sus conductas (Sartre, 2000: 81).

Traer al discurso el corazón, da cuenta de las pasiones predichas, de las subjetividades, de los movimientos del ser particular y del proceso de delimitación del objeto desanclados de etiquetamientos y cosificaciones.

En el marco de lo que es el proyecto y el campo de los posibles, Sartre distingue a este último de las voluntades, en tanto el campo de los posibles da cuenta de una concreción incipiente o palpable, por más ampliado o constreñido que éste esté. Las voluntades resultarían, así, todas aquellas cuestiones que hacen parte de lo que de hecho el ser particular en su singularidad no va a poder llevar adelante. Cuestiones que no dependen de prenociones del particular, sino de objetivaciones concretas.

El método progresivo-regresivo que hunde sus raíces en el existencialismo queda claramente expuesto en la cita que plantea el autor, que da cierre a este punto del artículo: "Todo está oscuro todavía y sin embargo todo está en plena luz" (Sartre, 2000: 77).

#### 4. Reflexiones finales

A través de las dos posturas teórico-metodológicas presentadas, que hacen a la matriz histórico-crítica de la razón dialéctica, se pretendió dar un primer acercamiento a la delimitación del objeto en su potencialidad desde esta lógica de investigación.

Se considera deben quedar cuestiones sustanciales en quien ha leído el presente artículo y lo ha ido develando. Cuestiones tales como la relación intersubjetiva sujeto-objeto, la dialéctica hegeliana del universal-particular-singular, la relación constante entre ser genérico y ser particular, el juego dialéctico de los opuestos complementarios, los contenidos de esta razón en tanto procesualidad, devenir y totalidad, la relevancia de la relación entre formas y contenidos y cómo éstos se sustancializan. Todos estos aspectos resultan medulares en los dos autores presentados y en estos procesos de delimitación del objeto desde la razón dialéctica, que se oponen a lo planteado desde la razón analítica: relación cosificada sujeto-objeto, linealidad causa-efecto, ausencia de retroalimentación subjetiva entre lo particular y lo genérico, definición del objeto, planificación objetiva de una realidad inmutable.

Los puntos de desencuentro entre estos autores están dados, fundamentalmente, en lo que Sartre critica a los marxistas de su época, o lo que serían algunos neomarxistas, con relación a la interiorización y exteriorización desde la niñez y no desde la adultez de las formas de producción y reproducción espiritual y concreta de los diversos aspectos que hacen a la historia de vida, vida cotidiana y proyecto de vida.

Por otra parte, en el método progresivo-regresivo sartreano se produce el vaivén en movimientos que se materializan en una lógica de exposición donde los tres momentos de la dialéctica aparecen conjugándose en una misma frase. Sin embargo, lo sustancial para los planteamientos metodológicos de Kosik para la delimitación del objeto radica en la trascendencia de lo fenoménico hacia una esencia a la cual nunca se llega a través de rodeos en el plano del pensar y del ser.

Más allá estos focos divergentes en lo qué mirar, el cómo y el con qué resulta de la misma sustancia: la razón dialéctica. De allí sus claros puntos de encuentro, más allá que los de desencuentro.

Tomar un camino teórico-metodológico, ético-político y epistemológico da cuenta de una apropiación y confluencia del plano del ser y el plano del pensar del ser particular como investigador. No importa cuál camino se elija para deconstruir, ya sea desde la razón dialéctica o desde la razón analítica, con sus especificidades de matrices concretas que van por un lado o por el otro. Lo fundamental para todo investigador/a es encontrar su camino, apropiarse del mismo y desandararlo con lo sustancial de su marco.

## 5. Referencias Bibliográficas

HEGEL, Georg (1983) *Introducción a la historia de la filosofía*. Madrid: Sarpe.

\_\_\_\_\_ (1968) *Ciencia de la lógica*. Buenos Aires: Solar/Hachette S.A.

HELLER, Agnes (1982). *La revolución de la vida cotidiana*. Península: Barcelona.

KOSIK, Karel (1967) *Dialéctica de lo concreto*. México: Grijalbo.

MASSÉ NARVÁEZ, C. (2003) "Del método trascendental kantiano a la dialéctica de la razón de Hegel: Un esbozo general de sus aportes epistemológicos". *Revista Cinta de Moebio*, 17, Santiago de Chile.

MÍGUEZ, María Noel (2011) *La sujeción de los cuerpos dóciles*. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.

SARTRE, Jean-Paul (2000) *Crítica de la Razón Dialéctica*. Buenos Aires: Losada.

\_\_\_\_\_ (1947) *El existencialismo es un humanismo*. Buenos Aires: Sur.

WITTGENSTEIN, Ludwig (1979) *Tractatus Lógico Philosophicus*. Barcelona: Alianza.

\_\_\_\_\_ (1988) *Investigaciones filosóficas*. Barcelona: Crítica.

### **Autora.**

**María Noel Míguez Passada**

Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de la República, Uruguay.

Doctora en Ciencias Sociales (UBA). Docente e Investigadora del Departamento de Trabajo Social (Facultad de Ciencias Sociales - UdelAR). Investigadora del Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos (CIES).

E-mail: [marianoel.miguez@cienciassociales.edu.uy](mailto:marianoel.miguez@cienciassociales.edu.uy)

### **Citado.**

MÍGUEZ PASSADA, María Noel (2014) "Metodologías de investigación desde la razón dialéctica". *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social - ReLMIS*. N°7. Año 4. Abril-Septiembre 2014. Argentina. Estudios Sociológicos Editora. ISSN 1853-6190. Pp. 07-18. Disponible en: <http://www.relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis/article/view/102>

### **Plazos.**

Recibido: 10 / 12 / 2013. Aceptado: 08 / 03 / 2014.